

97

MEDIZ

30 LI0

EVOCACIONES

PQ7297

.M44

E9

L. C.



1020028290

D97297

ANTONIO MEDIZ BOLIO. 1884-

EVOCACIONES.



MÉRIDA DE YUCATÁN.

IMPRENTA "GAMBOA GUZMÁN."
CALLE 58. NÚMERO 503.

1903.

099786

34445

PQ 7297
• M44
E9



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

AL LIC.
D. JUAN F. MOLINA SOLIS,
MI MAESTRO.

RESPECTUOSA Y CARIÑOSAMENTE.

Para mi querido amigo
D. Antonio Hoffman, inte-
ligente escritor y poeta
inspirado, con la
expresión de mi más
afectuosa y sincera
simpatía.

Antonio Mediz
Bolí

EVOCACIONES.



PROEMIO.

ENTRE la generación que surge y que en Yucatán ofrece el contingente de su entusiasmo á la notable actividad intelectual que se desarrolla en la República, figura con los más prometedores y dignos de aplauso el joven autor de este libro.

Se puede decir que no se destacan aun perfectamente los rasgos de lo que pudiera llamarse su fisonomía literaria, ni es regular que ese fenómeno se hubiese operado, cuando sólo cuenta diez y ocho años; pero á todo llegará su tiempo, que para eso va en buen camino, y tendrán las flores de su ingenio el sello del cultivo individual. Se entreveen ya, ciertamente, algunos toques de ese carácter, y bajo su inspiración, la musa ingenua de la edad de rosa dicta, y dicta bien, pudiendo decirse que Mediz no ha escrito nada que no impresione en modo agradable la inteligencia ó el corazón.

En esos verdes años de la juventud, en que todas las cosas nuevas y deslumbradoras producen en el alma la atracción que sobre la mariposa ejerce la luz, ha encontrado, guiado por su buen sentido, la prudencia necesaria para acoger con alguna reserva los primores y magias de la nueva escuela, á la cual se entregan desde luego, á discreción, muchos coetáneos suyos. Estudiar á los grandes maestros consagrados por la

posteridad secular, pero no ha excomulgado las teorías modernas, cuyo influjo, aunque ligero, puede notarse también en sus versos; y huyendo de esa exageración doctrinaria, que como tal es siempre perniciosa, y más en los campos sin fin de la estética, saborea los frutos de los ingenios del siglo de oro, al propio tiempo que los producidos por la brillante tropa que discurre en la selva, buscando rutas desconocidas y nunca holladas.

Fácilmente echará de ver quien prosiga leyendo, la atracción que ejercen en nuestro poeta los tiempos idos, esos siglos, esas edades que se esfuman en las grandes penumbras, donde la Historia no logra ver con claridad, y son veneros inexhaustos para el artista, que apronta la inteligencia á beber en las fuentes descubiertas, y suelta la fantasía para llenar con la ficción las lagunas que dejara el estudioso. Así se ha consagrado con amor á evocar los tiempos gloriosos de un pueblo caído, del pueblo maya; que cumpliendo la ley inexorable impuesta á todo lo humano, hasta á los más poderosos imperios, cayó desde el trono de su esplendor á la pesada servidumbre de otras gentes, en cuya raza, por una evolución lenta, pero que persistirá fatalmente, se funde poco á poco hasta aniquilarse por completo. Escrito está el *delenda est Carthago*; hecho tal vez feliz para el sociólogo, pero grandemente doloroso para la humanidad y lleno de melancólico encanto para el artista.

Entre los tristes escombros, bajo el polvo sagrado que envuelve los recuerdos del imperio maya, el joven poeta busca la nobleza heróica, el amor vehemente, la influencia de los seres misteriosos, los grandes desastres; toda esa poesía de la leyenda siempre victoriosa sobre los corazonos de todas las épocas.

El interés por nuestra historia y tradiciones domésticas, despertó cuando el incansable Dr. D. Justo Sierra dirigía los periódicos "El Registro Yucateco" y "El Museo Yucateco;" conti-

nuó con los que dieron vida á "La Guirnalda" y "El Repertorio Pintoresco," y se produjeron estudios, muchos de los cuales llegaron á ser libros, como los publicados por el Ilmo. Sr. Carrillo y por el Lic. D. Eligio Ancona, enriquecidos con preciosos datos y observaciones.

Con más valiosos elementos, que traen la luz sobre cosas ignoradas ó falseadas, á consecuencia de la escasez de antecedentes, el Lic. D. Juan F. Molina Solís se dedica hace años á escribir interesantes monografías, y por último, su excelente historia, de la cual ya publicó un tomo y ha terminado de escribir el segundo. En su viaje á Europa, con esa diligencia y espíritu de investigación propios del buen historiógrafo, visitó los famosos archivos de España, en que se atesoran documentos referentes á la vida de Indias, y ha estado haciendo trasladar á Yucatán, en copia, lo que ha juzgado mejor, y que ya desde luego depura en su criterio y entrega al público tras paciente labor.

Lo que ganará el conocimiento de los hombres y los sucesos antiguos de la Península con ese caudal de tan buen origen, no es necesario decirlo, pero es celebrado por todos los que gustan de sustraerse á la prosa de la existencia actual, y vivir con el espíritu en otras edades bañadas por el fulgor que despide sobre ellas el prestigio de los siglos.

En el campo puramente literario, ó también histórico ó filológico, pero en estudios más cortos, en forma de artículos, hay otros tres escritores yucatecos meritísimos, que en la actualidad son los que más afición muestran por "el antiguo Yucatán," que diría Spencer: D. Eulogio Palma, que ha recogido buen número de sus trabajos en un tomo voluminoso, "Los Mayas," que el autor tuvo el laudable empeño de imprimir en su ciudad natal, Motul, donde entendemos que es la primera obra que se da á la estampa; Marcos de Chimay (seudónimo), quien ya tiene material suficiente también para llenar un libro; y

Antonio Mediz, que ha penetrado en la mansión de aquellas edades muertas, no como un investigador propiamente hablando, pero sí como un artista estudioso. La prosa y el verso han sido indistintamente el ropaje de sus creaciones; y, cuando se enfrasca en la biblioteca maya, no lleva otro interés que el de tomar los puntos generales, el color y el ambiente del medio, para dar sustento apropiado á su fantasía y dejarla volar libremente después.

Cómo ha acertado el joven poeta, lo verá quien adelante siguiere, y es seguro que no ha de arrepentirse. En grato consorcio, aquí van hermanadas composiciones en prosa y verso; la leyenda y la poesía lírica, aspiraciones de amor y otros nobles afectos, nutridos de la sangre, la savia, el sano jugo primaveral; expresión cándida á veces de un alma joven, que abre azorada los ojos al mundo y todo lo encuentra hermoso; pero expresión siempre palpitante, siempre atractiva, que halaga los sentidos con su fresco perfume, sus variados matices y su excelente sabor.

Delio Moreno Cantón.



LOS KATES DE UAYMIL.

Para Eduardo García López.

I.

ALLÁ, frente á la costa del Poniente, á pocas brazadas de la orilla, se encuentra un pequeño islote, en cuyos ribazos crecen altivos los cocoteros y las inquietas olas acarician sin cesar las retorcidas raíces del mangle. Más adentro, en confuso montón, yacen por el suelo los restos de célebre y antiguo santuario, donde, tiempos atrás, los mayas rindieran adoración á sus dioses predilectos. Hoy, sobre las ruinas olvidadas, se alzan dos ó tres viviendas de pescadores. Es la "Isla de Piedras."

Allá, á la vuelta de la pesca, cuando la brisa de la tarde refresca el caldeado rostro, los pescadores refieren la leyenda de los *Kates de Uaymil*.

II.

Morena era su tez y su cabello negro, brillante como el mar al reflejo de la lu-